

El ser humano ha construido sistemas para explicar, controlar o justificar la realidad, pero también para domesticar —desde el poder— a sus semejantes o a sus propias necesidades, de modo que pueda convertirse en ser productivo, trabajar para la religión —sistema al fin y al cabo—, para la sociedad, para sí mismo en un mundo en que no se vive, sino se sobrevive. Producir en pro de la eficiencia para algún dios, el erario o nosotros mismos implica —no siempre, por supuesto— un abandono de los aspectos irracionales que también nos caracterizan (sentimientos, sensaciones, emociones, impulsos, instintos, voluntad, funciones corporales, entre otros). El humano no sólo es razón: también irracionalidad —y a menudo más ésta que la primera. Entre los autores dedicados a analizar aspectos que se escapan de los sistemas racionales del saber, de las absurdas *summas* (teológicas o no), se encuentran Nietzsche, Bataille y algunos de los discípulos del último, como Foucault. La heterología es la disciplina que se ocupa del otro negado u ocultado por la sociedad y sus sistemas higiénicos, pulcros y racionales.

Desde el punto de vista heterológico, pero con fines lúdicos, a menudo humorísticos y sobre todo autobiográficos —rasgos que lo hacen escapar del sistema académico—, el

escritor Saúl Hurtado (Morelos, 1962) ha abordado, en su libro, temas escatológicos e íntimos, es decir, que se *salen* de los sistemas aludidos, pero que existen, pues *nadie puede decir que son mentira*: allí están las funciones del cuerpo, el egoísmo, los impulsos tanáticos, la hipocresía, la doble moral y un largo etcétera. *Nadie diga que es mentira* (textos

uno o unos cuantos. El *miedo social* a la intimidad (propia o ajena) se manifiesta por las normas que marcan el comportamiento, dada la relativa *violencia* que pueden contener ciertos actos íntimos. Con sus textos, el autor de *Matadiscursos: un recorrido por la crítica literaria latinoamericana* (1995), entre otros libros, ha expuesto literariamente —palabras, al fin y al cabo— los “trapitos

balmente.

Sin embargo, en el fondo, este libro no es una investigación heterológica en el sentido pleno: simplemente se afilia a dicha tradición desde un *yo*, es decir, desde una mirada muy particular. En efecto, se trata de un volumen personal o, mejor dicho, de una investigación del *interior*, marcada por el subjetivismo. De esto se da cuenta el lector desde la emotiva carta a la difunta madre del autor. En el “Preludio”, hay un reto: “A que no lees este libro sin inmutarte, impasible; a que su lectura provocará en ti el rechazo o la aceptación, el acuerdo o el desacuerdo, la simpatía o la antipatía...”. Es verdad: los temas no dejan

indiferente a nadie. En la gente “decente”, sobre todo, producirá rechazo o reticencia este “coqueteo” con lo “vulgar”. Hurtado lo resuelve así: “detrás de todo intelectual y artista, reposa plácidamente un vulgar”. Ajenos a la compostura exigida por el “mundo civilizado”, los textos recorren temas tan ocultos como los rencores, el envilecimiento del poder, la infidelidad, los pedos, lo escatológico en general, la borrachera, la “mugre”, es decir, una pequeña parte de ese vasto (¿y basto?) mundo heterológico.

El libro se halla dividido en tres partes: “¿A poco tú no?”, sobre temas “incómo-

dos” para algunos; “Pase usted”, asomo a la intimidad; por último, “Gajes del oficio”, con textos sobre la experiencia del autor en relación con el ejercicio de la escritura. Se trata de un libro que, en tiempos de *Suma Hipocresía* y *Doble Moral*, se casa sin titubear con la Verdad. Podría, cierto, elaborarse una enciclopedia al respecto, pero el autor ha preferido la mirada subjetiva de la creación vinculada al testimonio. Si un lector se identifica con la experiencia profesional del autor, es cuestión suya (del lector). Cuando no es comprobada por la ciencia, la “verdad” es relativa, producto de creencias. Por último, en cuanto a su forma, el volumen es heterogéneo.

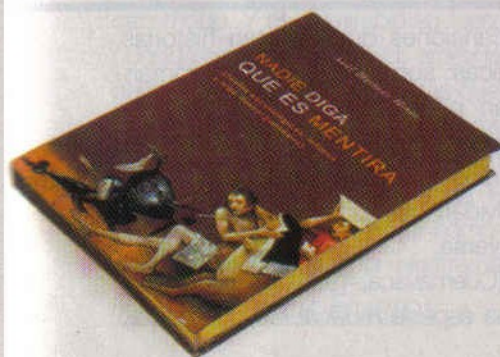
¿Ensayos? No. ¿Cuentos? No. ¿Mitos? No. ¿Sátiras sociales? Tampoco. ¿Comentarios? No. ¿Autobiografía? No siempre. Más bien, todo eso a la vez, con algún ingrediente preponderante de acuerdo con el texto. En particular, me agradaron mucho las irónicas “Instrucciones para escribir y escuchar calaveras”. Asimismo, el aspecto lúdico se halla marcado en el cambio de narrador o expositor que a veces se suscita. Por ello, la obra está más cerca del arte que de la academia, y siempre en el “reino de la palabra”. ☺

Saúl Hurtado Heras, *Nadie diga que es mentira* (Textos escatológicos, íntimos y algo desvergonzados). Universidad Autónoma del Estado de México, México, 158 pp.

Saúl Hurtado

## Nadie diga que es mentira

JUAN ANTONIO ROSADO



escatológicos, íntimos y algo desvergonzados) se disculpa en el subtítulo, o le advierte al lector mojigato, al pretendidamente “puro”, que no se trata de un libro para su “buena conciencia”.

La intimidad es un estado que implica un grado de cerrazón. Estado que no sale al exterior porque dejaría de ser íntimo, se reserva para

sucios” que a la gente llamada “decente” le daría vergüenza exponer incluso ver-

Es verdad: los temas no dejan indiferente a nadie. En la gente “decente”, sobre todo, producirá rechazo o reticencia este “coqueteo” con lo “vulgar”.